

## **LIDIA ES SINÓNIMO DE LUCHA**

*(Como reconocimiento a la profesora Lidia Cardellá Rosales, Premio al Mérito Científico en el año 2012)*

Lidia quiere decir combate, torneo, pelea, justa. Quizás un nombre nunca estuvo mejor empleado aun cuando la persona menuda que lo lleva pareciera a primera vista una mujer serena y apacible. Pero nació en Manzanillo y en sus primeros años creció en Niquero, tierras cercanas a Yara con sus propias rebeldías, como para dejar huellas en una niña de bien cuyos padres, médico él y farmacéutica ella, podían alejarla del sufrimiento cotidiano de las mayorías; sin embargo, un tío comunista influyó tanto que resultó lo contrario.

Aquella niña educada en escuelas de monjas, quien llegó temprano a La Habana a continuar estudios y comenzar la carrera de Medicina, terminó involucrada en la lucha clandestina contra la tiranía de Batista, fue expulsada de Niquero, asilada en la Embajada de Ecuador y exiliada en ese país hasta enero de 1959. Regresó entonces a Cuba, entró a la capital el mismo día que Fidel y su vida cambió al influjo de los vientos nuevos traídos por la Revolución.

Concluyó los estudios de Medicina y, en vez de Pediatría, que era su sueño, se fue al naciente Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón" a estudiar Bioquímica para mejor suerte de esa especialidad.

Su trayectoria es la de una mujer inteligente y talentosa que aprovechó las oportunidades abiertas a todos a partir del triunfo revolucionario. De la Escuela de Medicina la enviaron al Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CENIC) recién fundado en aquel momento, y allí se convirtió en una gran investigadora quien por sus resultados ascendió a importantes responsabilidades, y obtuvo premios y multitud de

medallas además de una autoridad científica y moral que pocos alcanzan en el mundo de las ciencias.

Lidia Cardellá no tiene tiempo para el cansancio o el aburrimiento. No la sujeta una enfermedad ni un desaliento. Ella es, en sí misma, un desafío. Para no perder la costumbre de inaugurar algunas de las grandes obras de su tiempo, vino para la Escuela Latinoamericana de Medicina donde al principio trabajó varios años sin cobrar un salario, solo con el dinero de su jubilación.

Expresar que sus estudiantes la quieren es algo común. Basta con leer lo que escriben en *Facebook*, las opiniones que vierten en los encuentros de graduados o ver el reciente documental sobre su vida proyectado el Día del Educador en el teatro de la ELAM. Y es que todos la admiran, no solo por ser la autora principal del libro de Bioquímica por el cual estudian (algo que siempre impresiona a los alumnos), también por su entrega, su energía, sus conocimientos y su modestia. Para ella el aula es la vida y dar clases una verdadera pasión. La palabra pasión es la que mejor la caracteriza, pasión por todo y para todo, porque al conocerla se comprende entonces, por qué todo lo que hace es importante aunque no trascienda más allá de las paredes de una habitación.

Ella puede dar una opinión en el núcleo del Partido que pudiera parecer a muchos demasiado radical, o hablar en una asamblea “poniendo el dedo en la llaga” (como decimos en buen cubano) y denunciar lo que cree mal hecho con su potente voz de extraordinaria profesora, o dar un oportuno consejo con su otra voz de persona experimentada y amigable. Puede hacerlo, porque primero se exige mucho a sí misma, dice lo que piensa y hace lo que dice desde su más profundo enamoramiento por la Revolución. No es extraño por ello que en vísperas del primero de mayo, Día Internacional de los Trabajadores, y a la espera del inicio del acto en el polígono de la ELAM, para promover la fecha y el desfile en la Plaza de la Revolución, se le

escuchara tararear, a media voz, romántica y ensimismada, no un bolero de la moda de antaño, sino la marcha patriótica que se difunde por los altavoces.

La doctora en Ciencias Biológicas y profesora e investigadora Titular, Lidia Cardellá Rosales, recibió a finales del recién finalizado 2012, de manos del Ministro de Salud Pública de la República de Cuba, el Premio al Mérito Científico. Momento culminante en su larga y fecunda travesía, totalmente consagrada a la verdad y al conocimiento.

El pasado 30 de diciembre, la profesora Lidia, de mirada firme y tiernas canas, cumplió 77 primaveras, y seguirá así, fiel a sus principios, enarbolando la bandera de las mejores causas, siendo siempre una cubana pasionaria hasta el último de sus días.

Lidia quiere decir lucha y en su caso es, además, sinónimo de ejemplo.